

# La historia de la lingüística en diez mitos y profecías

Xavier Laborda Gil



**EDITORIAL UOC**

# Índice

<b>Capítulo I. Maestros, sabios, editores, profetas .....</b>	<b>13</b>
1. La catedral y el río.....	13
2. Cuatro tramas, cuatro personajes .....	15
3. Mitos y profecías .....	18
4. Historia y lectura de símbolos.....	21
Bibliografía.....	23
<b>Capítulo II. Los mitos de Babel y la biblioteca de Alejandría .....</b>	<b>25</b>
1. Ficción y realidad de dos símbolos universales.....	25
2. Babel, mito y lingüística .....	27
3. Babel, realidad histórica .....	30
4. La gramática de Alejandría .....	34
5. Leyenda del fundador.....	38
6. Máscaras del mito.....	40
Bibliografía.....	45
<b>Capítulo III. Los sofistas, precursores incómodos .....</b>	<b>47</b>
1. Tradición frente a historia.....	47
2. Visibilidad de la retórica.....	50
3. Lingüística y el contexto .....	55
4. Historicidad de la retórica.....	58
5. Frutos amargos.....	63
6. Lipograma, causa de desasosiego .....	65
Bibliografía.....	68

<b>Capítulo IV. Platón y un anzuelo llamado <i>Crátilo</i></b> .....	71
1. Diálogo con el mito fundacional.....	71
2. Cambio al paradigma axiomático .....	74
3. Leroy y el guión canónico.....	76
4. La perspectiva filosófica.....	78
5. El programa de Platón .....	82
6. Frente a los sofistas.....	84
Bibliografía.....	87
<b>Capítulo V. Aristóteles y el lenguaje como felicidad</b> .....	89
1. Aristóteles, una anomalía de la historia de la lingüística.....	89
2. Figura incomparable .....	91
3. Teoría del signo .....	94
4. Teoría de la representación.....	97
5. Teoría de la ciudadanía .....	100
6. Fuentes aristotélicas .....	102
7. La recepción en el paradigma histórico-comparativo.....	105
8. La historiografía del paradigma estructuralista.....	110
9. La historiografía del paradigma hermenéutico.....	113
10. Una concepción lingüística para un entorno cívico .....	116
Bibliografía.....	119
<b>Capítulo VI. Gracián y la prudencia en la comunicación</b> ....	121
1. Filósofo al modo de la pragmática.....	121
2. Héroe y políticos .....	122
3. El arte de prudencia .....	125
4. La retórica de Babel.....	128
5. Humanista del discurso.....	132
Bibliografía.....	134

**Capítulo VII. Shaw y *Pigmalión*, manifiesto teatral**

<b>de la lingüística</b> .....	135
1. Proclamación temprana de la lingüística .....	135
2. Autoridad del artista e intelectual .....	137
3. Oportunidad del profesor de fonética .....	139
4. Utilidad de la lingüística .....	142
5. Tradición y educación .....	144
6. El mito de Cenicienta .....	147
7. La prueba de la traducción .....	149
8. Manifiesto artístico e intelectual .....	151
Bibliografía .....	155

**Capítulo VIII. Retórica actual en el ejemplo**

<b>de Hans Küng</b> .....	157
1. Modelos contemporáneos de elocuencia .....	157
2. Canon de acción, reflexión e intención .....	158
3. Vida y razones de Küng .....	161
4. Justificación del relato autobiográfico .....	164
5. La forja del orador .....	166
6. La faceta de profesor y rétor .....	170
7. Activista en la gigantomaquia .....	174
8. El intelectual público .....	179
Bibliografía .....	182

**Capítulo IX. Maestro de lingüistas: Anthony Burgess** ..... 185

1. La búsqueda del ejemplo .....	185
2. Retrato del lingüista <i>amateur</i> .....	187
3. Confesiones de un autor mordaz .....	190
4. La lengua, con sencillez .....	193
5. Jerga de una mentalidad .....	197

---

6. Profesional de las palabras.....	201
Bibliografía.....	206
<b>Capítulo X. Eco y el historiador profético .....</b>	<b>207</b>
1. La búsqueda del historiador perfecto .....	207
2. Académico y celebridad .....	208
3. La historiografía, en el laberinto.....	211
4. Decálogo del arte .....	214
5. Tener algo que desear.....	217
Bibliografía.....	221

## Capítulo I

# Maestros, sabios, editores, profetas

## 1. La catedral y el río

La historia de la lingüística que aprendí como estudiante e investigador, en los años setenta y ochenta, fascinaba por su vigor intelectual. Décadas después he observado que la historia de la lingüística sorprende de nuevo por la novedad en la perspectiva y en los personajes que aporta en sus relatos. Al comparar los trabajos de aquel período estructural y generativo con el actual, de signo pragmático y hermenéutico, aprecio diferencias de raíz. Pero lo fundamental y común a ambas etapas es el esfuerzo por dar respuestas a las inquietudes de cada tiempo y paradigma.

Una enseñanza de la diversidad de épocas académicas es que la excelencia de la historia depende de una revisión periódica. Como afirma el historiador norteamericano John Lukacs (2011, pág. 13), una particularidad de la historia es su carácter revisionista.

A este principio la Ilustración lo denominó espíritu de la sospecha, es decir, una actitud informada y crítica. El revisionismo es incompatible con la idea engañosa y simplificadora de la historia como acumulación de conocimientos.

La historia como acumulación de verdades es un mito que se explica con el símbolo de la catedral. Una visión antigua e ilusoria, escribe Lukacs, sostiene «que existe una Catedral de la Historia, que los historiadores profesionales van construyendo ladrillo a ladrillo». Por supuesto, una construcción como la catedral deslumbra por diversos motivos. Hay monumentalidad y arte en su

fábrica. Un orden jerárquico y el ritual comunican convicción en el credo. Sin embargo, una vez trasladado este símbolo mítico al conocimiento histórico, resulta ilusorio y debemos descartarlo. No existe ninguna catedral de la historia ni tampoco ningún otro edificio menor o, lo que es lo mismo, ningún género subalterno. No lo hay, por lo menos, de manera permanente ni completa.

La historia es un ámbito de trabajo para mentes nómadas. Viven en el camino de la investigación y se resguardan temporalmente bajo un techo o catedral que se denomina paradigma. Un modelo de historia de este tipo compone un relato en que se presenta un recorrido a lo largo de los siglos. Es un relato sin cortes ni fin que, como un río, discurre desde las fuentes hasta la desembocadura. Literalmente es una cronología continua, desde la antigüedad hasta nuestros días. Su sentido último —una postura que está desestimada— es proclamar con su exposición que la historia revela un proceso que conduce al destino. El filósofo Michel Foucault (1980) denuncia esta concepción teleológica, según la cual los procesos históricos están abocados a un fin. «La historia no tiene sentido, pero es inteligible», señala Foucault.

El historiador interpreta la historia, porque es inteligible. Pero, como previene el filósofo ante la tentación de halagar al intelectual encumbrado y su modelo, no puede justificar un curso para vincularlo a unos antecedentes de prestigio.

El historiador hace inteligible la historia mediante las tramas, esquemas con que organiza hechos y documentos. Paul Veyne (1971, pág. 36) explica el concepto de trama como el producto de unas operaciones de selección, ordenación y narración.

El historiador escoge unas épocas y, de los correspondientes materiales, selecciona lo que considera significativo. Establece así un itinerario o, lo que es lo mismo, una trama histórica. Ningún itinerario abraza el conjunto, ni puede ser la definitiva compren-

sión de este conjunto. Se trata de una elección. Reúne acontecimientos en un campo cuya configuración puede ser apreciada de manera similar por otros historiadores o que garantiza un ámbito preciso y constructivo para la discrepancia. La trama es una realidad superior al conjunto de los hechos que aglutina, justamente porque los ordena y relaciona. Supera así los límites de una cronología estrecha e insubstancial y les otorga una interpretación.

## 2. Cuatro tramas, cuatro personajes

Podemos describir las tramas, lo cual es un modo abstracto de exposición, o bien representarlas como personajes. De un modo abstracto, las cuatro tramas con que hemos interpretado la historia de la lingüística son las de la lingüística de lo cívico —referida a la acción social del discurso—, la epistemología —sobre teoría del signo y grandes modelos—, la gramática —descripción de la lengua— y la hermenéutica —interpretación de los textos históricos. Pero también se puede presentar esta forma de organizar los materiales mediante cuatro personajes.

Escribir sobre la historia de la lingüística supone narrar episodios protagonizados por maestros, sabios, editores y profetas. Los discursos del historiador tratan de gramáticas, retóricas y modelos lingüísticos, pero su interés y validez brotan de las voces de autores que dieron sus trabajos a la imprenta. Brotan de la capacidad con que esas voces ofrecieron respuestas perspicaces a las inquietudes y necesidades de su comunidad. Cada una de ellas es única, pero tienen algunas similitudes entre ellas, de modo que forman grupos que encajan en un rol o una personalidad. Son las personalidades, como queda dicho, de los maestros, los sabios,



los editores y los profetas. Se corresponden con las tramas cívica, epistemológica, gramatical y hermenéutica.

El maestro se desenvuelve en la tarima, el aula o su despacho de trabajo. Fundamentalmente es un formador. Prepara a estudiantes, a candidatos para la política o a quien lo solicite con lo que en la antigüedad fue una sicagogía, es decir, un programa de estudios completo. Su instrumento es la retórica, un modelo metalingüístico de su invención que adiestra sobre el discurso. El conocimiento y uso del discurso es la clave para participar en la vida pública, ya sea la política, los negocios o la justicia. Este maestro fue el sofista griego, el rétor romano, el humanista del Renacimiento o el profesor en la actualidad. Es formador, pero también consejero, político, orador, escritor, periodista, jefe de protocolo o publicista. El estudio de la sofística, la retórica y la historia de la oratoria corresponde a la trama que representa el maestro.

El sabio trabaja en su gabinete de estudio, el laboratorio o el archivo. Es un académico y un investigador. Se distingue por la erudición y el debate público que establece entre sus correspondientes mediante la edición de sus trabajos. Se ocupa de cuestiones teóricas de su especialidad. La teoría del signo sintetiza sus desvelos porque en ella se dilucida la relación de los signos con los referentes del mundo. El sabio escudriña y dilucida en la expresión lingüística la estabilidad del conocimiento científico. Las teorías sobre paradigmas y modelos científicos interesan al sabio. Su mayor aspiración es encabezar o impulsar una corriente lingüística, como las del comparatismo, el estructuralismo, la glosemática, el generativismo o el cognitivismo. El estudio de los principios de estas corrientes y de sus inflexiones constituye la tarea del sabio.

El editor es una figura que, como la del sabio, en la historia de la lingüística ha merecido la mayor atención. Su recinto de trabajo es la biblioteca, el escritorio de copista, la imprenta y la